

A NUESTROS LECTORES

En los últimos 25 años el fenómeno del desarrollo se ha convertido en el centro de atención de millones de seres humanos. En muchas universidades e institutos de estudios económicos, en los que hasta hace pocos años pasaba inadvertida, se daba por supuesta como algo que no requería del examen teórico sistemático o se dejaba de lado como un asunto que, en todo caso, debía preocupar a los sociólogos e historiadores y no a los economistas, la problemática del desarrollo es ahora un campo complejo en el que no sólo aplican éstos sus técnicas sino que, junto a otros investigadores, realizan un análisis riguroso del que ha surgido la disciplina o especialidad que hoy se conoce internacionalmente como *teoría del desarrollo*.

Después de largos años en que la economía neoclásica cayó, en sus diversas variantes, en formulaciones cuya creciente armonía interior era en buena parte el fruto de su cada vez mayor alejamiento de la realidad; y tras de un lapso posterior más breve en que las teorías de Keynes y sus continuadores se convirtieron, sobre todo en los países industriales de occidente, en la nueva ortodoxia económica, los científicos sociales del llamado *Tercer Mundo*, y concretamente de América Latina, han empezado a cobrar conciencia de que para superar el subdesarrollo es preciso empezar por conocer a fondo los complejos factores que lo han determinado y por comprender que tal conocimiento no podrá lograrse en planos meramente pragmáticos ni a partir de los modelos analíticos que, aún tratándose de autores extranjeros de reconocido prestigio profesional, responden unas veces a intereses puramente académicos o expresan, en otras ocasiones, intereses y realidades diferentes a los nuestros.

Tal actitud no entraña un anacrónico y estrecho *parroquialismo*, según el cual el pensamiento no pueda rebasar ciertas fronteras que, si alguna vez existieron a consecuencia del aislamiento y la incompreensión, en el mundo de nuestros días parecen a punto de desaparecer bajo el impulso renovador que en todas partes se abre paso frente al conformismo, la inercia y la rutina. Sabemos que la búsqueda de la verdad es una tarea universal y que en la ciencia no cabe el provincialismo ni el aislamiento egoísta tras de fronteras artificiales. Sabemos también que el marco geográfico, el devenir histórico, la herencia cultural y los aspectos sociológicos y políticos requieren tratarse junto con los problemas económicos.

En tal virtud, creemos que la cooperación y el trabajo interdisciplinario no sólo son deseables —concretamente en el estudio de los pro-

blemas del desarrollo—, sino tan necesarios como la acción conjunta de nuestros pueblos para afianzar su independencia y su progreso. Por ello confiamos en que la entrega de los investigadores sociales latinoamericanos al estudio metódico y creador de los factores determinantes del desarrollo y el subdesarrollo, será de importancia teórica e incluso de creciente utilidad práctica en el esfuerzo por superar el atraso económico y abrir nuevos horizontes a nuestras naciones.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, *Revista Latinoamericana de Economía*, se publicará trimestralmente por la Universidad Nacional Autónoma de México como órgano de su Instituto de Investigaciones Económicas. Y aunque, por tal razón, aspira en primer término a servir de ventana que los investigadores del Instituto utilicen para dar a conocer el fruto de sus estudios y entrar en contacto con centros similares de la República y el extranjero, esperamos que los economistas, sociólogos e historiadores, y en general quienes se dedican al estudio de los problemas del desarrollo, y especialmente del desarrollo latinoamericano, vean en este esfuerzo de la UNAM una tribuna desde la cual podrán decir lo que piensan y dialogar con sus colegas mexicanos.

La incomunicación ha sido, desde siempre, uno de los mayores obstáculos con que ha tropezado el intento de nuestros pueblos de afrontar conjuntamente sus problemas comunes. El desarrollo económico es sin duda uno de esos problemas y, por ello, si la presente publicación coadyuva en la impostergable necesidad de facilitar el acercamiento, el trato cordial y amistoso, el conocimiento recíproco de quienes trabajan en ese campo, e incluso la búsqueda colectiva de soluciones a los problemas de todos, la Universidad Nacional Autónoma de México y sus autoridades, se sentirán ampliamente retribuidas.

Deseamos agradecer al personal del Instituto de Investigaciones Económicas el interés con que cooperó en la preparación del primer número de PROBLEMAS DEL DESARROLLO, así como dejar constancia de la simpatía con que el rector de la Universidad, ingeniero Javier Barros Sierra y en general las autoridades universitarias, acogieron desde el primer momento la idea de hacer una revista como ésta. Sin tal comprensión y sin el respaldo económico de la Universidad, habría sido muy difícil llevar adelante el propósito del Instituto de avanzar en el estudio sistemático de los problemas básicos del desarrollo y el subdesarrollo.

EL COMITÉ EDITORIAL

Ciudad Universitaria, México, D. F., 1º de octubre de 1969.